



DIÓCESIS DE DALLAS

6 de marzo, 2015

Mis Queridos Amigos en Cristo,

La Cuaresma es un tiempo para hacer inventario, para profundizar nuestra oración, y para llegar a un mejor conocimiento de nosotros mismos como hijos de Dios. Pero no es sólo acerca de la vida interior. La Cuaresma es exactamente igual que un tiempo para llegar a los que nos rodean, a las personas que claman por la fe, la esperanza y el amor, los niños y familias que carecen incluso de las necesidades básicas de la vida. ¡Somos guardianes de nuestros hermanos!

Muchos en nuestra comunidad en Dallas están faltando de respeto básico como seres humanos, y les debemos nuestra generosidad y sacrificios para ayudar a restaurar su dignidad. No hay ningún grupo para quien esto es más cierto que los más vulnerables entre nosotros, los no nacidos preciosos, cuyas vidas se devalúan, amenazados a diario por las leyes injustas que hacen que sea fácil para las madres que se enfrentan a la presión o el pánico de poner fin a las vidas de sus hijos a través del aborto.

Sin embargo, hay en Dallas una hermosa respuesta a sus gritos silenciosos y una agencia de ayuda para sus madres ansiosas. Es el Comité Pro-Vida Católica, el Ministerio Respeto a la Vida de nuestra diócesis, comprometida con la defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte natural - y estoy orgulloso de decir que el ministerio más amplio y eficaz de su tipo en el país.

Durante los últimos 22 años, el Comité Católico Pro-Vida (CPLC) ha ayudado a salvar las vidas de más de 7,800 niños inocentes aún no nacidos cuyas madres estaban en camino a tener un aborto. Además, el CPLC proporciona apoyo de mentores para madres embarazadas, entrena a los jóvenes en la castidad y la educación a favor de la vida, y trae la misericordia de Cristo a los padres que sufren a raíz de una decisión del aborto.

Para celebrar una generación de estos logros para salvar vidas, y para asegurar que podemos continuar con este trabajo crítico, le insto que por favor apoye y asista a La Cena Anual 22da del Obispo: "*Cada Vida es una Obra Maestra*" el 18 de abril de 2015, en el Centro de Convenciones de Irving en Las Colinas.

Su ayuda a proteger a nuestros hermanos y hermanas inocentes no nacidos y todos aquellos cuyas vidas están en peligro de extinción se necesita con urgencia. Dios le bendiga.

Fielmente en Cristo,

Reverendísimo Kevin J. Farrell, D.D.
Obispo de Dallas